

Editorial

Hacia la aproximación teórica del conocer desde las sociedades del conocimiento integradoras

En el mundo actual, caracterizado tanto por una creciente complejidad como diversidad de problemas, es fundamental avanzar hacia una sociedad que valore y promueva la integración de conocimientos. En este editorial, exploramos la importancia de una sociedad integradora del conocimiento, pero también cómo puede beneficiar a todos los aspectos de la vida moderna. Considero pertinente iniciar señalando, que en el contexto mundial la mayoría de los investigadores poseen una idea intuitiva sobre la complejidad, así como, de amplitud del conocimiento, en contraste con los datos o la información. En ese sentido, al hablarse de un “sujeto investigador, conocedor, autónomo”, se alude a alguien con una comprensión total, informada, confiable acerca de un tema, fenómeno o evento; alguien educado e inteligente con habilidades humanas, tecnológicas, además de sociales.

En consonancia con lo expuesto, Davernport & Prusak (2001); Beazley et al. (2003); García (2019 y Valdeverde (2018) manifiestan lo improbable que resulta calificar “a un memorándum, un manual o una base de datos como conocedora e incluso llena de conocimiento”; afirman, que muchos epistemólogos han buscado en el recorrido de su hacer científico el significado de saber algo. Enmarcado en ese contexto, no pretendo proporcionar una definición taxativa sobre el conocimiento, por el contrario, busco ofrecer un acercamiento conceptual hacia la noción de este, basada en la experiencia; una descripción pragmática que ayudaría a comunicar qué se quiere decir al hablar de conocimiento en las organizaciones educativas, con énfasis en el nivel de educación superior.

Con base en lo antes mencionado, se asume la postura gnoseológica de Davernport & Prusak (2001, p.6) quienes definen el conocimiento como “una mezcla fluida de experiencias estructuradas, valores, datos contextuales e internalización experta que proporciona un marco para la evaluación e incorporación de nuevas experiencias y datos”. Este se origina teniendo aplicación en la mente de los conocedores/investigadores. Sin embargo, en el ámbito educativo con frecuencia no solo queda arraigado en documentos, bases de datos o repositorios, sino también en

las rutinas, procesos, prácticas, al igual que reglamentos institucionales (capital estructural).

Este acercamiento conceptual aclara que el conocimiento no se percibe como algo organizado o sencillo, sino como la confluencia de diversos elementos. Este es "...es fluido, estructurado formalmente e intuitivo" (p.8). Esto dificulta, traducirlo en palabras o de entenderlo por completo en términos lógicos. En efecto, este activo intangible de gran valor existe en los sujetos investigadores, formando parte de la complejidad e imprevisibilidad humana. Aunque, tradicionalmente en el contexto de las organizaciones educativas, se considera a los activos como algo definible, concreto; los activos de conocimiento resultan más difícil de capturar. En consecuencia, tanto la ciencia como la tecnología están impulsadas por el conocimiento, que también conduce a nuevas formas de pensar. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2024)

En esta línea de pensamiento, se puede afirmar que las organizaciones llamadas inteligentes, producen, adoptan conocimiento; por lo tanto, al interactuar con su entorno, absorben información transformándola en conocimiento y, a partir de la combinación de esos conocimientos, experiencias, valores, normas internas, realizan acciones, perciben, responden. Sin embargo, una institución educativa no podría organizarse a sí misma sin conocimiento, ya que no se mantendría operativa. En consecuencia, se requiere generar conocimiento de modo práctico, consciente e intencional con la finalidad de acrecentar su capital intelectual.

Llevar a cabo esa tarea operativa requiere del trabajo en redes que se constituyan en sociedades integradoras de conocimiento con una visión común de autonomía, diversidad, así como también, participación, donde se utilice la información de una manera más integral, al igual que valiosa, no reducida solo a las redes digitales (Jull et al., 2017). Se requiere, que estas se centren en el desarrollo de la humanidad, basadas en los derechos humanos, como una meta esencial, pero también, prioritaria, ya que la tercera revolución industrial, caracterizada por el avance del mundo tecnológico, ha alterado varios puntos de referencia, ampliado las disparidades existentes entre pobres, ricos, países industrializados en desarrollo; e incluso entre los ciudadanos. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2005) "el desarrollo de las sociedades del

conocimiento allana el camino para una globalización más centrada en el ser humano”.

Una sociedad del conocimiento inclusiva sabe que ningún campo o enfoque es suficiente para atender los múltiples retos que tenemos hoy en día. Ya sea en el ámbito de la salud pública, el cambio climático, la tecnología o la economía, estamos cada vez más al tanto de que se requiere una comprensión interdisciplinaria, cooperativa para crear una solución que funcione, pero también, sea sostenible (Lerner et al., 2021; Bernstein 2018 y Ranga & Etzkowitz, 2015).

Por otro lado, en ese contexto complejo y cambiante, la integración del conocimiento no solo significa la complementariedad o la cooperación entre las distintas ramas del conocimiento académico, sino también la calidad del saber contextual; así como, la participación de la sociedad civil, considerando también las comunidades afectadas por los problemas en cuestión. Esto no solo enriquece nuestra comprensión de los problemas, sino que también mejora la efectividad de las soluciones propuestas al tener en cuenta una gama más amplia de perspectivas, experiencias (Lerner et al., 2021).

Enmarcados en ese escenario disruptivo, la tecnología juega un papel crucial en facilitar esta integración del conocimiento al permitir la comunicación, al igual que la colaboración a escala global. En ese sentido, plataformas en línea, redes sociales, herramientas de colaboración en la internet están democratizando el acceso al conocimiento, fomentando así la participación de una diversidad de actores en el proceso de generación, transferencia, así como, en la aplicación del conocimiento.

No obstante, para que una sociedad integradora del conocimiento emerja, se requiere superar barreras institucionales, culturales, también políticas que puedan obstaculizar tanto la colaboración como la apertura. Esto requiere un compromiso de los líderes políticos, como de las instituciones académicas, empresariales para fomentar una cultura de transparencia, interdisciplinariedad, a la vez que el respeto mutuo.

En el contexto tanto científico como tecnológico, la noción de sociedades integradoras del conocimiento se vincula estrechamente con el concepto de ciencia abierta, referida a la práctica de hacer que los resultados de nuestras investigaciones, al igual que, la producción intelectual en general, estén disponibles de manera gratuita, accesible para todos, lo que incluye no solo los hallazgos científicos en sí,

sino también los datos, las metodologías, los procesos utilizados para llegar a esas conclusiones (Grandjean et al., 2024).

Al integrar estas dos ideas, se busca fomentar una cultura de colaboración, pero también transparencia en la producción, así como, en el intercambio de conocimiento. Esto implica no solo compartir los resultados de la investigación de manera abierta, sino también involucrar a una amplia gama de actores, como científicos, académicos, profesionales, comunidades locales, ciudadanos en general, en el proceso de generación de conocimiento.

En efecto, en una sociedad integradora del conocimiento, la ciencia abierta, se promueve la diversidad de perspectivas e inclusión de diferentes formas de este recurso intangible, incluidos los saberes indígenas, locales, tradicionales. Esto no solo enriquece la base disponible de este recurso, sino que también aumenta la relevancia, la aplicabilidad de la investigación científica en la solución de problemas reales que enfrentan nuestras comunidades.

Además, la ciencia abierta, pero también, las sociedades integradoras del conocimiento fomentan la participación activa del público en la investigación científica, permitiendo una mayor democratización, pero también, confianza en la ciencia. Esto puede conducir a una mayor innovación, a una toma de decisiones más informada, con capacidad para abordar los desafíos globales no solo de manera colaborativa sino también efectiva. En resumen, estas dos ideas trabajan en conjunto para construir una base de conocimientos más sólida, inclusiva, al igual que relevante para el beneficio de la sociedad en su conjunto.

En última instancia, una sociedad integradora del conocimiento no solo nos ayudará a abordar los desafíos actuales de manera más efectiva, sino que también nos permitirá construir un futuro más justo, sostenible e inclusivo para todos, promoviendo el avance científico, tecnológico aunado al fortalecimiento de los lazos humanos - culturales que conduzcan a la unión como comunidad global. Es hora de unirnos en un esfuerzo colectivo hacia un mundo donde el conocimiento sea el puente que posibilite la mancomunidad de las personas, en lugar de crear barreras que rompan el equilibrio, así como, los vínculos de hermandad que sostienen las sociedades. Recordemos que el verdadero progreso se alcanza al compartir y valorar la diversidad de perspectivas, así como, de experiencias que cada individuo aporta: ¡Juntos podemos construir un mundo más próspero y equitativo para todos!

Dr. Geovanni A. Urdaneta Urdaneta

geovanniurdaneta@unicesar.edu.co

Docente e Investigador de la Universidad Popular del Cesar, Valledupar,
departamento del Cesar, Colombia

Referencias bibliográficas

- Beazley, H.; Boenisch, J. & Harden, D. (2003). *La continuidad del conocimiento en las empresas. Cómo conservar el conocimiento y la productividad cuando los empleados se van*. Editorial Norma S.A. Bogotá. Colombia. <https://n9.cl/nywjz>
- Bernstein, B. (2018). On the classification and framing of educational knowledge. In *Knowledge, education, and cultural change* (pp. 365-392). Routledge. <https://n9.cl/b95m1>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2024). *Biblioguías. Gestión del conocimiento (GDC)*. <https://biblioguías.cepal.org/GestionDelConocimiento>.
- Davenport, T. & Prusak, L. (2001). *Conocimiento en acción. Cómo las organizaciones manejan lo que saben*. Pearson Education. Buenos Aires. Argentina. <https://www.redalyc.org/pdf/784/78423414004.pdf>
- García-Peñalvo, F.J. (2018). *La universidad en la sociedad del conocimiento*. Grupo GRIAL. <https://repositorio.grial.eu/bitstream/grial/1191/4/01-rep.pdf>
- Grandjean, G., Georges, D. y Boudia, S. (2024). Gestión Integrada de Riesgos para sociedades más resilientes en la era de los cambios globales (*IRIMA*) (Nº EGU24-15786). Reuniones de Copérnico. <https://blog.orcagrc.com/perspectiva-global-de-gesti%C3%B3n-de-riesgos-para-2024>
- Jull, J.; Giles, A.; & Graham, I.D. (2017). Community-based participatory research and integrated knowledge translation: advancing the co-creation of knowledge. *Implementation science*, 12, 1-9. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29258551/>
- Lerner, R. M., Fisher, C. B., & Weinberg, R. A. (2021). Toward a science for and of the people: Promoting civil society through the application of developmental science. In *Individuals as Producers of Their Own Development* (pp. 175-190). Routledge. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/10836553/>
- Ranga, M., & Etzkowitz, H. (2015). Triple Helix systems: an analytical framework for innovation policy and practice in the Knowledge Society. *Entrepreneurship and knowledge exchange*, 117-158. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1013895>



UNESCO (2005). Hacia las sociedades del conocimiento. Ediciones UNESCO. ISBN :978-92-3-304000-7, 92-3-304000-3.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>

Valverde, M. T.C. (2018). La comunicación argumentativa en la Sociedad del Conocimiento, clave del liderazgo distribuido para un cambio educativo desde el desarrollo profesional. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, (56).

<https://www.um.es/ead/red/56/caro.pdf>